

sia le tributa los mas singulares honores , y la gracia le reverencia con el glorioso nombre de Taumaturgo.

Por lo que hace á nosotros , oyentes míos, le debemos reverenciar como á un hombre que es el ornamento y el defensor de la Religion. El paganismo , la heregía , la supersticion y el falso zelo , le mirarán siempre como á su vencedor y su azote. Nosotros no debemos hacer otra cosa , que caminar á su exemplo por las sendas de una fé cierta y segura , de una rigurosa penitencia , de una paciencia invencible y de una humildad profunda.

¡O Santo mio! ¡quánto os debe en particular la Iglesia Galicana, quando la universal os es deudora de tantas obligaciones! La Francia que fué el teatro de vuestro apostolado , os es responsable en algun modo de la Religion que profesa. ¡Quiera Dios que jamas se altere! ¡Quiera Dios que este reyno tenga siempre presente que recibió de tí la fé y está obligado á mantenerla del modo que se la enseñaste! Ampara á este pueblo fiel , pues se interesa con especialidad en tu gloria. ¡Permita el Señor que despues de haber caminado por tus huellas en este valle de lágrimas, podamos llegar á conseguir la recompensa de que gozas tú en la eterna bienaventuranza. Amen.

DISCURSO

PARA LA SOLEMNE DEDICACION
de la Iglesia de San Sulpicio:

PRONUNCIADO

En uno de los dias de su Octava.

Faciam illum columnam in templo. Yo haré que sea la columna y el apoyo del Templo. *Apoc. 3. 12.*

El zelo acaba de poner el colmo á sus prodigios , y los trabajos están acabados. Este templo que, sin estar concluida su magnificencia , habia atraido las atenciones del público y merecido su admiracion ; este augusto templo digo , que es un perfecto modelo de las obras del arte digno de un nuevo Salomón , y maravilla de nuestro siglo , se ofrece por fin á vuestra vista en todo su esplendor , y logra de que vuestra piedad venga como á porfia á contemplarle.

Pero mientras que vuestra vista acaba de

satisfacerse con la novedad de este espectáculo, y entre tanto que la última pompa de una ceremonia brillante dirige aquí vuestros pasos, permitid que yo fixe vuestra consideracion en un objeto mas interesante.

Estas soberbias columnas, este augusto santuario, el feliz conjunto de tantas maravillas, la elevacion, extension y magestad de este edificio exceden á todo elogio. La mas sublime eloqüencia no podria hacer de ello sino un imperfecto retrato, por lo mismo no me empeñaré yo en obra semejante. El asunto que lleva ahora mi atencion, es el objeto y principio de esta solemnidad. La dedicacion de este templo es en honor y gloria de *San Sulpicio*, sobre cuyo asunto me detendré.

En efecto, este templo tiene relaciones esenciales con las virtudes de *Sulpicio*. Este fué un prodigio de fé, de poder y de caridad. Con estos distintivos reconocereis al ilustre patrono de esta Iglesia. Advertid tambien en ella los caractéres con que representa San Agustin á la otra. ¿Qué es lo que dice este padre? ¿Qué viene á ser este templo digno del Señor? En substancia no viene á ser otra cosa que un templo, cuyas piedras están formadas por la fé, aseguradas por la esperanza, y unidas por la caridad. *Lapides fide formati, spe solidati, caritate compacti*. Mezclemos el elogio del patrono con la historia del templo. Digamos que en este encontramos la fé de aquel. Esta es la fé que ha juntado las piedras de este templo. *Lapides fide formati*. Digamos que en él podemos experimentar el poder de *Sulpicio*, que es quien

quien aseguró sus piedras. *Lapides spe solidati*. Digamos que en él admiramos la caridad de su Patrono. Los vínculos de la caridad son los que unieron las piedras de este templo. *Lapides caritate compacti*. En una palabra, digamos en honor de *Sulpicio* que

Los exemplos de la fé formaron este templo. *Punto primero*.

La esperanza sostiene con su proteccion este templo. *Punto segundo*.

Los prodigios de su caridad se perpetúan en este templo. *Punto tercero*.

De este modo es *Sulpicio* la columna y el apoyo de este templo. *Faciam illum columnam in templo*. Imploramos, &c.

PUNTO PRIMERO.

Quando un orador christiano se propone hacer desde la cátedra de la verdad el elogio de los Santos, expone sus virtudes, no tanto para excitar vuestra admiracion con una pomposa relacion de maravillas, ni para ilustrar la memoria de los héroes, cuyas resplandecientes acciones manifiesta, quanto para animaros á que sigais sus pasos en la carrera de su santidad. Si describe su mérito es para proponeros modelos. Si celebra su poder es para ofreceros protectores.

Lo mismo sucede en los templos que se edifican en honor de los Santos. Estos ilustres patronos que elige á su gusto la piedad, nos deben servir de guia en las sendas de la virtud, y deben arreglar sus acciones las nuestras. El

copiar su conducta y hacer revivir sus exemplos, debe ser el espíritu que anime para erigirles los altares.

Nunca fue otra la intencion del sabio pastor, que, baxo los auspicios de *Sulpicio*, fué el primero que intentó ensanchar los límites de este templo, ó por mejor decir, igualarle á los mas soberbios y magníficos del mundo christiano. Siempre siguió los pasos de *Sulpicio*. Desde luego se propuso observar los exemplos de su fé, que son los que han formado este templo. *Lapides fide formati*.

Entre los ilustres prelados que ha producido la Iglesia Galicana, merece *San Sulpicio* uno de los primeros lugares. Si me hubiera propuesto hacer su panegírico, recordaria la gloria de su nacimiento, y haria ver su siempre constante virtud en medio del bullicio de la corte. Os referiria las maravillas de su Episcopado, y el como no subió á él sino por el mérito. Os le representaria como otro Moysés depositario del poder divino. Pero contengámonos dentro de los límites que me he propuesto. Pongamos solamente los ojos sobre él para admirar los milagros de su fé.

Pongámonos mentalmente en aquellos dias de turbulencia y desolacion en que se vió ser la Francia el teatro de tantas guerras civiles, y en los que entre los mas espantosos desórdenes no ofrecian los templos del Señor sino horribles despojos y reliquias tristes de su antiguo esplendor. En aquellos tiempos, pues, se ofrece *Sulpicio* á vuestra consideracion sobre las ruinas de los altares que casi acababa de consu-

sumir el fuego, y sobre sus desparramadas piedras, animado de aquella viva fé que hasta en la desolacion del santuario le dexaba ver la Magestad de Dios que se adoraba en él, y no habia sabido respetar el furor de las armas. No tardó mucho tiempo en emprender su fé la reedificacion de aquellos altares casi reducidos á ceniza. Me parece que estoy viendo tomar á aquellos demolidos templos un nuevo lustre y su primitiva brillantez.

De esta idea dimanar otras muchas, y el exemplo de *Sulpicio* recuerda naturalmente otro objeto. ¿No se acerca ya al siglo presente la vista que habiais fixado en el séptimo? Y vuestro espíritu que se habia transportado con los despojos del templo donde tenia *San Sulpicio* sus dulces ratos, ¿no se detiene ya en este, de quien es su protector? La misma fé determina á las mismas empresas.

¡Ah! ¿qué venia á ser entónces este templo, cuya magnificencia iguala en el dia, ó excede, por mejor decir, á la de todos los de la christiandad? Siempre era respetable por los sagrados depósitos que contenia, y siempre será digno de nuestros homenajes porque era el tabernáculo del Dios vivo. Es verdad que podia satisfacer muy bien la piedad de los christianos; pero no se veía en él ningun monumento de su zelo. Estrecho en sus límites y sencillo en sus ornamentos, no se dexaba descubrir el arte en él. La sabiduría y vigilancia de los pastores, el fervor y la exáctitud de la clerecía y la asistencia de los pueblos formaban en él el mas brillante aparato. Obscure-

cido con la magestad de infinitos edificios, no habia en este templo comun cosa que llevase la vista, ni atragese la atencion. Solo el nombre de *Sulpicio* le distinguia de entre otros infinitos; pero aunque únicamente su nombre formaba su gloria, no es de extrañar que estuviese á pique de perderla, respecto de que amenazaba una próxima ruina.

Mas yo me engaño. No haya miedo que caigan los fundamentos del templo porque abandone el zelo su ruina. Ya se dispone otro nuevo en honor de *Sulpicio*. Pero ¿á quién se confiará la inmensidad de una obra semejante? Ya se presenta un hombre heredero del espíritu apostólico, que se propone únicamente resucitar el de aquel Santo. Así como él, miraba solo en sus trabajos la gloria de los altares, la magestad del santuario y el triunfo de la fé.

Lo mismo fué presentarse que manifestar desde luego su piedad lo que habia de ser en lo sucesivo. Desde los principios descubrió inmediatamente la riqueza de sus talentos y la profundidad de su ingenio. Consagróse al Santuario, y no tardó mucho en ser el honor del Sacerdocio. Sus primeras victorias las consiguió sobre sí mismo. Aspiraba su corazon á otros combates, y se entregó con este motivo al ardor de su zelo.

La Auvernia que desde luego se resistió á la fuerza de sus discursos, llegó á ser el primer teatro de sus sucesos. La Bretaña abrió tambien un nuevo campo á sus trabajos y á sus triunfos. Resucita el fervor en el claustro;

y

y estremecida la heregía dentro de los parages donde se juntaba, no tardó mucho en ser destruida y anonadada.

¡Qué hombre tan maravilloso! A mí me parece que he pintado á un apóstol, y no he hecho mas que delinear su retrato. Le admiraba Roma y le respetaba París. Si pudiera vaticinar el sentir de la Iglesia, no me detendria en citarle como Santo. El haber tenido por su admirador al Cardenal Richelieu, cuyo ingenio era tan vasto, sublime y universal, y tan hábil para conocerlo todo como capaz para juzgarlo: el haber tenido por panegirista al gran Vicente de Paulo, sugeto de la mas singular virtud, luz de la Iglesia y apóstol de la Francia, es un elogio sobre todos los elogios. Todo quanto yo podria añadir á esto haria decaer la magestad de la pintura. Basta lo dicho para haceros conocer al Venerable Olier.

¡Qué nueva encadenacion de maravillas se descubre al oír este nombre! Aquel infatigable misionero, á quien buscaron los honores de la Iglesia sin embargo de que él los rehusaba, era un hombre humilde, penitente, y, estoy para decir, que milagroso. No obstante esto, como que se escapa á vuestra vista, y no veis ya en él sino el fundador de un famoso Seminario, y el primero que fabricó esta nueva Iglesia.

Estas dos obras que sucedieron inmediatamente la una á la otra las emprendió en honor y gloria de *Sulpicio*. La primera parece que motiva el nacimiento de la segunda. El Se-

N 2

mi-

minario produjo el templo, y en ambas sirve de regla y modelo la fe de su Santo patrono. ¡Qué prodigio me asalta aquí desde luego! Yo veo construir este establecimiento, que es la esperanza de la Iglesia Galicana, ó por mejor decir, de la universal, y una disposicion previa para la virtud de Olier, á fin de levantar este templo: establecimiento donde se forman los jóvenes Levitas en las funciones de su santo ministerio; donde se inspira la virtud modesta y sencilla por el exemplo, y se sostiene por la emulacion; donde se descubren y producen los talentos; donde la nobleza no es meramente un título de distincion, sino la precision de distinguirse por el fervor; donde se da á conocer el verdadero mérito, y, en fin, donde este es descubierto y experimentado con plena seguridad por otro tanto tiempo, en quanto es mas exáctamente recompensado. Desde este establecimiento ve salir la Francia como de su centro muchos de sus mas ilustres prelados, que, con los trabajos de su Episcopado, renuevan el de *Sulpicio*, cuyo espíritu han estudiado.

Pero ¿adónde voy? Pasemos, pues, á la grande obra que parece pide en este dia toda nuestra atencion. Pasemos á describir el proyecto del nuevo edificio que la fe del piadoso Olier emprendió en honor de *Sulpicio*. Considerad como aquel mismo hombre acaba de rehusar con su humildad los honores del Episcopado, y que en una penosa cura de almas se consagra á las pesadas funciones del ministerio apostólico. Su reputacion todavía está en

este templo toda entera. Sus fuertísimas paredes anunciarán su gloria para siempre. *Lapis de pariete clamabit* (1).

Si hemos de hablar con verdad, obra suya es la de este templo: él fué el primero que concibió el proyecto, formó el plan y meditó la execucion. Permitid que yo me extienda alguna cosa sobre estos particulares. ¿Quien soy yo, se diria á sí mismo, quien soy yo en estos tristes dias en que el destrozo de la guerra sepulta los altares entre las ruinas de sus templos? Repare por lo menos en estos horrosos tiempos, repáre la fe de *Sulpicio* los perjuicios que ha causado el furor de las armas. ¿Es posible que en esta capital donde reyna la opulencia se ha de gastar todo quanto hay en el luxo sin conceder nada á la caridad? ¿Es posible que han de estar los templos para arruinarse, y no ha de haber quien los reedifique? ¡O escándalo de la Religion! Juntaos conmigo, christianos verdaderamente dignos de este nombre, juntaos conmigo y hagamos revivir la fe de *Sulpicio*. Apresurémonos á su exemplo para adornar al templo del Señor, y demos una nueva brillantez á estos desfigurados altares, que son tristes, pero tambien eloqüentes testimonios del poco zelo que anima al Sacerdocio y al pueblo. *Ascendamus nunc mundare sancta et renovare* (2).

Aquí parece que habla y executa un nuevo Judas Machabeo. Enciéndese el sagrado fue-

N 3

go,

(1) Habac. 2. II.

(2) I. Machab. 4. 36.

go, reanímase el zelo y se reedifica el Santuario. ¡O providencia del Altísimo! Protege, protege y vivifica esta noble empresa. Y tú, gran Santo, por cuya fe y exemplos parece haberse inspirado, sosten el zelo, y dirige las piadosas intenciones del sabio ministro que la ejecuta. Pero ¿que digo yo? No, no estaba reservado á aquel que emprendía la obra verla ejecutar. Tendrá todo el mérito del zelo sin conseguir la gloria del suceso.

Ya empezaban á manifestarse á los ojos de los sorprendidos expectadores las primicias de esta soberbia fábrica, y á demostrar lo que estaba hecho aquello que podían prometerse ver en lo sucesivo, quando repentinamente desapareció el astro que repartía su luz á aquellos recientes prodigios, y le arrebató la muerte en medio de su carrera. ¡O acontecimiento fatal! ¡Por tí mudan las cosas de semblante! ¡Ah! ¿es acaso este un nuevo David á quien el cielo desapruueba sus empresas? ¿Son estas por ventura unas manos ensangrentadas, y á quienes la iniquidad ha hecho indignas de levantar un templo al Dios de paz? *Non poteris edificare domum nomini meo; tanto effuso sanguine coram me* (1). No por cierto. Penitente el grande Olier como David, sin haberse hecho culpable como él, dexó á la sabiduría de otro Salomon la execucion de los trabajos que habia comenzado. No achaquéis su muerte sino al ardor de su zelo. Este solo acabó con su vida, Digno de vivir siempre, no ha hecho su rápida muert-

(1) I. Paralip. 22. 8:

muerte sino aumentar la gloria de su nombre. En aquel Héroe christiano echa de ver la Religión la falta de su ornamento, le lloran los pobres como á su padre, y este templo con especialidad le debe sentir como que fué su fundador. He dicho, y siempre lo repetiré, que las piedras de él anunciarán su gloria sin cesar. *Lapis de pariete clamabit.*

Aquí se me representan otros diversos acontecimientos. Cesan los trabajos y se pasa el tiempo: admírase el zelo de Olier, pero solo se queda en esto. ¿Quién será el nuevo Esdras que, caminando por los pasos de tan respetable modelo, se dedique, como él, á imitar la fe de *Sulpicio*? Por fin, presentóse este deseado hombre, de quien conocéis vosotros los talentos, el ingenio y las virtudes. Su modestia se niega á los elogios, y solo se contenta con merecerlos. Dexemos, pues, á la posteridad el cuidado de publicar lo que nosotros admiramos. Aunque sus predecesores hayan tenido la gloria de la empresa, solo él es el que goza la del suceso. Aquellos vieron el plan de esta grande obra: pero este únicamente supo llevarla á su perfeccion.

Yo, christianos oyentes, no hago más que referiros la historia de nuestros tiempos. Muchas veces os encerrais en una duda filosófica quando se os recuerdan las maravillas de aquellas antiguas fundaciones, cuyos primeros erectores no tenían otros fondos que los de la Providencia, ni otros recursos que los de la caridad. Os persuadís que aquellas maravillas de los anteriores siglos no son tanto obra del

zelo, quanto descripciones fingidas por la imaginacion, y en caso de que las mireis como ciertas, pensais que no se han de renovar jamas, como si el presente siglo no pudiera igualar á los pasados, y hubiera dexado de tener sus héroes la fe, y ser el zelo mas capaz de producir milagros.

Desengañaos, pues, en el dia, respecto de que podemos disputar esta maravilla á los tiempos de la mas remota antigüedad. El templo de Salomon fué la admiracion de Jerusalem. Este le cuenta Paris entre sus mas soberbios monumentos, y dedicado en honor de *Sulpicio*. Este famoso edificio admira otro tanto mas, en quanto es un prodigio que hemos visto con nuestros propios ojos. Comparad, señores, lo que habeis visto con lo que estais viendo. Acordaos de lo que era este templo y haceos cargo de lo que es. A vuestra presencia se empezó á trabajar en él: vosotros habeis visto sus progresos, y reconoceis por fin, su dichosa conclusion. Es verdad que pareció temeraria la idea de esta obra; pero el mundo juzga como tal. Se burla al principio y luego se admira. La fe sabe allanar todos los obstáculos. Sí: este templo es obra suya. La delicadeza del gusto pudo formar en él el orden y la colocacion: la ingeniosa prudencia conducir los trabajos, y la liberalidad de los fieles tratar el proyecto. Pero todo está subordinado á la fe.

Ella es quien juntó estas piedras que estaban dispersadas. *Lapides fide formati*. Fe digna de la primera edad del christianismo, y de la que

que suministraron el mas perfecto modelo los exemplos de *Sulpicio*. Ved aquí, pues, el caracter que distingue á este templo, y lo que nos representa al propio tiempo, tanto la gloria como las virtudes de aquel Santo. La gloria, porque no se levantó sino baxo sus auspicios y su honor; y las virtudes porque los exemplos de su fe fueron los que, por decirlo así, le formaron. *Lapides fide formati*. Añadamos, que la esperanza en la proteccion de este Santo es quien le debe sostener. *Lapides spe solidati*. Esta es mi segunda parte.

PUNTO SEGUNDO.

Aunque insulte la heregía al poder de los santos; aunque se levante contra el religioso culto que les damos; aunque reduzca á polvo los templos que baxo su invocacion erigimos al verdadero Dios, y aunque exerza hasta sobré sus reliquias los violentos excesos de su rabia; reconozcamos, señores, la extension de su poder, y mientras tanto que el error se atreve á derribar sus altares, atrevámonos nosotros á solicitar su proteccion. En estos templos que les están particularmente consagrados, es donde los santos hacen resplandecer con singularidad su poder, y donde pródigamente reparten sus beneficios.

De todo esto, ¿que consecuencia puedo ya sacar á favor de este templo? De que *Sulpicio* es su protector, y por consiguiente el angel tutelar que vela en defensa, apoyo y gloria de sus altares. La proteccion que desde luego

ha parecido dar á este templo , y los motivos que tiene para continuarla , son los apoyos en que establezco la esperanza que os debe animar. *Lapides spe solidati.*

Si , christianos , todo me parece que da á entender en este templo la proteccion de *Sulpicio*. Pero no creáis que me empeñe yo en sorprehender vuestra credulidad con un conjunto de maravillas. El único milagro que os propongo es de este mismo templo : en su construccion es donde advierto la obra de una mano superior , y descubro la visible proteccion de su patrono. El no reconocer nada prodigioso en una obra como esta , es confesar un prodigio aun mucho mas admirable.

¿Que comparacion entre este templo y el de Salomon? En el soberbio monumento que levantó aquel , todo se consiguió á medida de su deseo. *Complevit Salomon domum Domini , et prosperatus est* (1).

Pero yo no me admiro : mas asombro me causaría si no hubieran sido tan cabales los sucesos. Heredero aquel príncipe del cetro de David , había recogido con él tesoros inmensos. Su poder no tenía límites , y sus inagotables riquezas parecía que se multiplicaban á proporcion de como las repartía. Dispusieronse innumerables materiales , y parecía que se reproducian. Una infinidad de manos diestras y hábiles se disputaban á porfia la perfeccion de esta singular y única obra ; y si el monarca solo no hubiera sido bastante para la gran-

(1) II. Paral. 7. 11.

deza de su empresa , hubiera hallado en los cabezas de Israel los mas zelosos apoyos. El templo de Salomon no solo era obra del poder sino de la sabiduria.

Pero aquí veo yo solamente la sabiduria de Salomon sin su poder. Bien sabeis vosotros quando se volvieron á proseguir aquellos grandes trabajos que tanto tiempo habian estado suspensos. Por una brillante ceremonia se conocieron los piadosos designios que se meditaban. Un príncipe de la sangre de nuestros reyes , y dos prelados condecorados con la Púrpura Romana se impusieron el honor de echar los fundamentos al nuevo edificio. Ya se ponía el terreno en disposicion de recibir los fundamentos que se iban á echar sobre él , y percibía la industria de los hombres en los nuevos preparativos del templo las primicias de su grandeza. Ya pensareis vosotros que estaban juntos unos tesoros inmensos , y que esperaban solo el tiempo de emplearse en la construccion de este augusto monumento. Pero desengañaos , porque el zelo nunca camina por las sendas regulares. Los tesoros de la Providencia eran únicamente sus fondos y sus recursos. ¡Inagotables fondos ! ¡Preciosos recursos ! En vano te empeñas tú , ó sabiduria humana , en vano te empeñas , con especiosas razones en ahogar aquellos nobles sentimientos de confianza. Los hombres á quienes guia la Religión , son siempre superiores á una reflexion tímida , y no escuchan mas que al ardor de su zelo , que es el que triunfa.

Con estos sagrados muros atestiguo , supues-